

Un texto mítico de los Mbyá-Guaraní del Guairá

Versión de León CADOGAN

Al etnólogo paraguayo León Cadogan se debe la versión castellana del texto que presentamos a continuación. En él, como podrá observarlo el lector, se conserva el mito Mbyá-Guaraní de la creación del lenguaje humano, que forma parte de la divinidad del verdadero Padre Ñamandu, "el Primero". Sin embargo, y aunque ése es el tema central del texto, el mismo habla también, en forma altamente poética, de la creación que hizo Ñamandu del amor al prójimo, de cómo concibió el primer himno sagrado, y de cómo hizo nacer al primer hombre, llamado también Ñamandu "el de corazón grande (valeroso)", y a la primera mujer, padres ambos de los futuros Karái, Jakaira y Tupã.

El fundamento del lenguaje humano

I

El verdadero Padre Ñamandu, el Primero,
de una pequeña porción de su propia divinidad,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina.

II

Habiéndose erguido (asumido la forma humana),
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
concibió el origen del lenguaje humano.
De la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano e hizo que formara parte
de su propia divinidad.
Antes de existir la tierra,
en medio de las tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano (o: el fundamento del
futuro lenguaje humano) e hizo el verdadero Primer Padre Ñamandu que
formara parte de su propia divinidad.

III

Habiendo concebido el origen del futuro lenguaje humano,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora concibió el fundamento del amor (al prójimo).
Antes de existir la tierra,
en medio de las tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
y en virtud de su sabiduría creadora el origen del amor (al prójimo) lo concibió.

IV

Habiendo creado el fundamento del lenguaje humano,
habiendo creado una pequeña porción de amor,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
el origen de un solo himno sagrado lo creó en su soledad.
Antes de existir la tierra
en medio de las tinieblas originarias,
antes de conocerse las cosas el origen de un himno sagrado lo creó en su soledad
(para sí mismo).

V

Habiendo creado, en su soledad, el fundamento del lenguaje humano;
 habiendo creado, en su soledad, una pequeña porción de amor;
 habiendo creado, en su soledad, un corto himno sagrado,
 reflexionó profundamente sobre quién hacer partícipe del fundamento del lenguaje humano;
 sobre quién hacer partícipe del pequeño amor (al prójimo);
 sobre quién hacer partícipe de las series de palabras que componían el himno sagrado.
 Habiendo reflexionado profundamente, de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
 y en virtud de su sabiduría creadora
 creó a quienes serían compañeros de su divinidad.

VI

Habiendo reflexionado profundamente,
 de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
 y en virtud de su sabiduría creadora
 creó al (a los) Ñamandu de corazón grande (valeroso).

Lo creó simultáneamente con el reflejo de su sabiduría (el Sol).
 Antes de existir la tierra, en medio de las tinieblas originarias,
 creó al Ñamandu de corazón grande.
 Para padre de sus futuros numerosos hijos,
 para verdadero padre de las almas de sus futuros numerosos hijos creó
 al Ñamandu de corazón grande.

VII

A continuación, de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
 y en virtud de su sabiduría creadora
 al verdadero padre de los futuros Karái,
 al verdadero padre de los futuros Jakaira,
 al verdadero padre de los futuros Tupã
 les impartió consciencia de la divinidad.
 Para verdaderos padres de sus futuros numerosos hijos,
 para verdaderos padres de las palabras-almas de sus futuros numerosos hijos,
 les impartió consciencia de la divinidad.

VIII

A continuación,
 el verdadero Padre Ñamandu
 para situarse frente a su corazón
 hizo conocedora de la divinidad a la futura verdadera madre de los Ñamandu;
 Karái Ru Ete
 hizo conocedora de la divinidad
 a quien se situaría frente a su corazón
 a la futura madre de los Karái.
 Jakaira Ru Ete, en la misma manera,
 para situarse frente a su corazón
 hizo conocedora de la divinidad
 a la verdadera madre Jakaira.
 Tupã Ru Ete, en la misma manera,
 a la que se situaría frente a su corazón, hizo conocedora de la divinidad a la
 verdadera futura madre de los Tupã.

IX

Por haber ellos asimilado la sabiduría divina de su propio Primer Padre;
 después de haber asimilado el lenguaje humano;
 después de haberse inspirado en el amor al prójimo;
 después de haber asimilado las series de palabras del himno sagrado;
 después de haberse inspirado en los fundamentos de la sabiduría creadora,
 a ellos (los citados) también llamamos: excelsos verdaderos padres de las palabras-
 almas; excelsas verdaderas madres de las palabras-almas.